

**José Eustasio Rivera (Colombia), *La vorágine* (1924).
Descripción de la “selva inhumana” por el narrador.**

Orientaciones para el estudio

En este fragmento, 1ª llegada del narrador protagonista a la selva. Y lo que descubre nada tiene que ver con la naturaleza, tal y como la habían idealizado los poetas o escritores anteriores -sobre todo en Europa. Aquí, nada de paisajes domesticados propicios a la ensoñación sentimental.

Problemática: Por lo tanto, cabe examinar cómo José Eustasio Rivera adaptó su escritura para dar cuenta de su visión de la “selva inhumana”. Más precisamente, se observará en qué medida se invierte aquí el tópico literario del *locus amoenus*, para presentar la relación entre el hombre y la selva como mortífera.

Ejes de lectura:

- I. Ante todo, cabe apuntar que, en esta descripción, la selva aparece como un monstruo devorador, *locus terribilis* por antonomasia.
- II. Además, la selva aparece como también inhumana porque que va deshumanizando a quien que se adentra en ella: se nota en efecto que el protagonista sufre un proceso de contaminación, que afecta tanto su estado mental como su escritura.

I. Ante todo, cabe apuntar que, en esta descripción, la selva aparece como un monstruo devorador, *locus terribilis* por antonomasia.

1) Hibridación asquerosa de lo animal y lo vegetal

- a) Parto monstruoso (l. 6-8): lo vegetal da nacimiento a lo animal; paso de lo abyecto vegetal a lo abyecto animal. Todo lo puede engendrar todo. Más bien imagen de pesadilla que descripción. Lo evocado aquí, de hecho, recoge varios temores arcaicos o de toda una civilización.
- b) Junto con esta imagen, otra también remite a esta idea de una confusión de los reinos naturales: la del matapalo como “rastrero pulpo de las florestas” (entre vegetal y animal).

2) Selva destructora, donde la muerte domina: 3 ejemplos en el §2

- a) El bejuco de matapalo que asfixia y parece torturar los demás árboles (ll. 9-12) → NB: personificación de los árboles con la evocación de las “metempsicosis dolorosas”, que supone cierto animismo. + notar la sintaxis que reproduce lo enrevesado de la flora.

- b) Hormigas // “abanderadas del exterminio”: cfr. El Bosco ([*El Jardín de las delicias*](#), por ejemplo).
 - c) Asociación entre la selva y una mujer de sexualidad malsana. Después de la imagen del parto, la metáfora comején-sífilis introduce a la mujer. Sexo = malo, y selva = mujer de sexo devorador que contamina con su enfermedad. NB: para crear la imagen de la selva como mujer fatal y devoradora, el autor contamina el ámbito natural con enfermedades humanas, pues lo que le parece más horroroso al narrador son las enfermedades humanas. Es decir que es la selva la que es contaminada por el hombre (y no solo al revés). Cfr. la frase de las líneas 57-58.
- 3) Equivalencia muerte-vida, muerte-nacimiento (cfr. ll. 19-23). Pero naturaleza aparece como esencialmente activa en la muerte (ll. 49-52).

II. Además, la selva aparece como también inhumana porque que va deshumanizando a quien que se adentra en ella: se nota en efecto que el protagonista sufre un proceso de contaminación, que afecta tanto su estado mental como su escritura.

- 1) La escritura evidencia la alucinación y el horror creciente del narrador.
 - a) Gracias a la focalización interna, el lector comparte lo que ve y siente el narrador protagonista. Cfr. el paso de “Ante mí [...]” a “¡Huyamos, huyamos!”: el sujeto rodeado por la selva, se siente cercado, atrapado en la selva como en una trampa (notar el paso de la horizontalidad a la profundidad en la mirada). Y, poco a poco, el personaje va perdiendo el control sobre su cuerpo y su mente: cfr. ll. 49-56.
 - b) La tensión nerviosa del sujeto se percibe también en las líneas 24-21, cuando reaparece explícitamente el narrador para manifestar toda su acritud hacia los poetas que solo conocen “soledades domesticadas”. Cfr. interrogaciones y exclamaciones enfáticas + triple “nada de”: afirmación entre amarga y triunfal de lo inédito de su empresa. // Lautréamont: para el narrador también, se trata de trascender el tópico para ascender a un lenguaje poderoso, aun corriendo el riesgo de lo monstruoso y lo mortífero.
 - c) También es de notar la ausencia de cualquier cronología humana: tan solo se mencionan los ciclos naturales (ciclo natural de reproducción, sucesión del día y la noche). E incluso se desdibujan los límites entre unos y otros: en efecto, la luz apenas si entra en la selva donde domina de día la penumbra; y la muerte y el nacimiento se asocian casi simultáneamente. Esta falta de cronología humana confirma la falta de control del personaje sobre este lugar, al que es ajeno.

2) El proceso de contaminación que sufre el protagonista también afecta la escritura, que se vuelve enferma, delirante.

- a) Cfr. léxico: con la abundancia de lexemas indígenas, se manifiesta ya la dificultad para reconocer los vegetales y animales que pueblan la selva, y para saber si son peligrosos o no. Este léxico exótico contribuye a despistar al lector, a hacerle compartir la desorientación y la angustia del personaje.
- b) Por la sintaxis compleja de gran parte del texto, éste se convierte en una maraña verbal, similar a la selva. Cfr. §1: frases complejas con concatenaciones y acumulación de gerundios e infinitivos con pronombres enclíticos, que imitan la profusión de vida y acciones en la selva; ritmos ternarios o binarios que saturan el texto, confiriéndole tanta densidad como la de la selva; etc.

Por el contrario, la acumulación de frases nominales entre las líneas 28 y 45, con muchas repeticiones (“Nada de”, “Aquí”, etc.) sugiere la imposibilidad para el sujeto inmerso en la selva de seguir pensando y hablando de manera elaborada. La yuxtaposición corresponde en efecto a la mínima operación posible de organización del mundo para el hombre (cfr. Foucault, *Les mots et les choses*). Es imposible estructurar más el discurso por dos motivos: tanto porque la realidad de la selva resiste a esta voluntad de control por su densidad asfixiante, como porque la misma razón humana se va deteriorando.

- c) La alucinación creciente se plasma sobre todo en el lenguaje por el carácter casi delirante de varias imágenes. Cfr. la abundancia de metáforas casi surrealistas. Juego en el texto entre el realismo y lo fantástico.

Conclusión

Síntesis: Mejor ejemplo de la representación de la selva como monstruo o “infierno verde”. Para hacerla más impactante, el autor adoptó una escritura exuberante y enrevesada, una escritura envenenada, casi delirante, y por ello fascinante.

Apertura: Pero ésta no es la única manera posible de representar la selva amazónica. Se da más espacio para la razón y la admiración en *Los pasos perdidos* de Alejo Carpentier, por ejemplo. También se observa otra perspectiva menos unívocamente negativa en el cuento “Anaconda” del uruguayo Horacio Quiroga, otro autor que sin embargo soleó representar la selva como un ámbito hostil e inhumano.